

Un año de Encuentro

JESÚS DÍAZ

Con esta entrega *Encuentro de la cultura cubana* alcanza un año de vida, un tiempo más bien breve que ha servido, sin embargo, para cumplir y aun sobrepasar nuestras expectativas. En efecto, en todos y cada uno de los números han publicado escritores y artistas cubanos residentes en la isla, así como otros que viven en algunos de los diversos y en ocasiones remotos lugares a donde nos ha conducido este exilio que, con toda justicia, se ha dado en llamar la diáspora.

En todos los números nos han acompañado también autores no cubanos que sienten nuestros problemas como propios, y cuyos juicios y experiencias sobre Cuba están enriquecidos además por una cierta distancia saludable. A estos estímulos se ha unido la respuesta entusiasta de los lectores de la isla y del extranjero, de la que hemos ido dando testimonio parcial en la sección *Cartas a Encuentro*, que ha crecido en cada entrega y en la que invitamos a colaborar con toda libertad a quienes sientan el deseo de hacerlo.

La cultura cubana está trágicamente fragmentada, y esa circunstancia entraña al menos tres peligros formidables. El debilitamiento resultante de la distancia y la falta de confrontaciones y contactos. El riesgo de que la separación entre los cubanos “de adentro” y los “de fuera” involucre hacia formas abiertas o encubiertas de hostilidad e incluso de ruptura. Y la posibilidad de que esa fragmentación nos induzca a encerrarnos en un nacionalismo de aldeano vanidoso, o bien a perdernos en el vacío atroz de quien resulta incapaz de identificar sus raíces.

Uno de los retos principales de nuestra cultura en este fin de siglo es impedir que la fragmentación y sus siniestras consecuencias se hagan definitivas. Sólo los encuentros y contactos frecuentes, civilizados y democráticos entre nosotros nos librarán de estos abismos. Y aún obrarán el milagro de trocar nuestras carencias en riquezas. Desde sus orígenes la cultura cubana se alimentó de sí y del mundo; nunca como hoy nos han hecho tanta falta la isla y sus misterios. Y nunca, tampoco, semejante cantidad de cubanos hemos vivido fuera de la patria, en contacto íntimo y vital con tantas y tan diversas culturas, idiomas y civilizaciones. Cuba es hoy por hoy el país más internacional del planeta. Entre cubanos puede trazarse una geografía sobrecogedora, que será también estimulante y promisoría cuando tengamos la oportunidad de ubicar su epicentro en la isla.

Nuestra vocación de pensar a Cuba en sí y en el marco de su circunstancia internacional tendrá un momento particularmente notable este verano. El *Instituto de Estudios Cubanos (IEC)* y la revista *Encuentro* han organizado un curso que tendrá lugar entre el 28 de julio y el 1 de agosto en la Universidad Complutense de Madrid, sede de El Escorial, titulado *Cuba a la luz de otras transiciones*. En el mismo se discutirán las experiencias de las transiciones a la democracia que han ocurrido en España, Portugal, América Latina y Europa del este en los últimos decenios, teniendo en cuenta su interés para nuestro país. Más de 40 politólogos y científicos sociales provenientes de tres continentes, cuyos nombres y responsabilidades pueden consultarse en el programa que incluimos en esta entrega, intervendrán en el curso. En nuestro número 6, que corresponderá al otoño del 97, publicaremos los textos de las conferencias así como resúmenes de las intervenciones de los invitados a las mesas redondas y de los participantes en las sesiones.

Esta revista es resultado del encuentro de múltiples ilusiones y voluntades coincidentes. Su acta fundacional muy bien podría fijarse en noviembre del 94, cuando se reunieron en Madrid poetas cubanos de la isla y del exilio en un evento justa y premonitoriamente llamado *La isla entera*. Esa fiesta tuvo lugar gracias a la generosidad del gobierno español, pero también y sobre todo al valor civil de los poetas cubanos participantes. Éstos fueron muchos, mas entre todos brillaron dos nombres centrales de la poesía, el civismo y la unicidad de la cultura cubana: Dulce María Loynaz y Gastón Baquero.

Ambos han muerto en fecha reciente, casi a la vez, como un símbolo. Dulce María, blanca y de cuna patricia, prefirió permanecer por siempre en la isla, a veces ignorada y silenciada, como depositaria de una tradición histórica. Gastón, negro y de cuna humilde, optó desde muy temprano por marchar a la soledad del exilio, de donde no regresaría nunca. Esos datos, aparentemente antitéticos, se desvanecen ante lo esencial, las dos patrias que siempre los unieron y a las que José Martí, que había sufrido como nadie el exilio político y la nostalgia de la isla, llamó: “Cuba y la noche”; sabemos, sin embargo, gracias a la crucial pregunta que nos legara en herencia el autor de *Versos libres*, que las dos patrias que unieron por sobre la distancia a Dulce María y a Gastón en realidad son una sola: Cuba y la poesía.

Dulce María Loynaz no pudo estar presente de manera física en aquella fiesta del 94 porque su salud ya estaba entonces muy mermada, pero nos acompañó enviando un poema titulado justamente *Isla entera*. *Encuentro de la cultura cubana* tiene el privilegio de publicar esos versos que poseen el valor de un testamento, de puño y letra de la propia Dulce María. Los atesorábamos en espera de poder dedicarle a su autora el homenaje que sin duda merecía, pero la muerte nos ganó la partida. Lo hacemos ahora, pues, como quien dedica su flor a su memoria, y publicamos además otros dos textos en su honor. Desde Cuba la recuerda el poeta y ensayista César López; desde España, el escritor Carlos Barbáchano.

Gastón Baquero no sólo pudo disfrutar físicamente en *La isla entera* sino que, en su condición de patriarca de la poesía cubana, fue su principal valedor. En este número reproducimos el artículo que publicó a raíz de aquel evento, “Del lado de la libertad”. Gastón fue también parte sustancial de nuestra revista. Logramos homenajearlo en vida, en el número 2, y Josefina de Diego nos dio un testimonio conmovedor del reencuentro entre él y Eliseo Diego en el número 3. En esta entrega le dedicamos otros dos textos, un poema digno de su estatura y de la de su autor, José Kozzer; y el testimonio emocionado de Pío E. Serrano, quien hasta el número anterior fuera director adjunto de esta revista. Pío continuará colaborando con *Encuentro*, pero él es sobre todo y afortunadamente el director de la editorial Verbum, a la que la cultura cubana debe tanto, y esa tarea exige una dedicación plena. Entre los planes de Verbum se encuentra la publicación de las *Poesías completas* de Gastón Baquero, así como la convocatoria de un premio literario que lleva su nombre y cuyas bases damos a conocer también en este número.

Por primera vez publicamos una obra de teatro, *Ahí están los tarahumaras*, de José Triana, uno de los dramaturgos más significativos de la escena contemporánea. Lo hacemos en el contexto del homenaje al autor de *La noche de los asesinos*, una pieza emblemática del teatro cubano e internacional a la que se dedica un ensayo en este número, y que en este año conoció una nueva puesta en Madrid, a cargo de un elenco español dirigido de modo tan audaz como acertado por la cubana María Elena Espinosa. Por primera vez, también, publicamos la sección *Cuentos de Encuentro*, que responde a una solicitud expresada por varios lectores y autores, la de que incluyéramos narraciones en nuestras páginas.

A partir de este número se integran a la redacción el poeta Manuel Díaz Martínez, el narrador Luis Manuel García, el ensayista Iván de la Nuez y el crítico Rafael Zequeira, todos residentes en España, lo que por razones prácticas facilitará nuestro trabajo. No obstante, mantendremos el mismo sistema flexible de funcionamiento que hemos utilizado hasta hoy, lo que significa que cualquiera de nuestros colaboradores que pase por Madrid está automáticamente invitado a participar en las tareas de la revista. Margarita López Bonilla será nuestra coordinadora.

En este primer año de vida *Encuentro de la cultura cubana* no sólo ha recibido muchísimas adhesiones sino también unas cuantas agresiones. No vale la pena responderlas; el contenido de nuestra revista se encarga de ello. Borges refiere una anécdota según la cual un individuo abofeteó a su oponente en medio de una discusión; y el abofeteado, impertérrito, respondió: “Lo que usted acaba de hacer es una digresión, señor, sigo esperando su argumento”.